

LAS TRAMPAS DEL DISCURSO AMOROSO

JEFFREY EUGENIDES, una de las grandes voces de la narrativa de EE UU, conmueve con su visión de las relaciones sentimentales

Foto: Nicolas Guerin



Detalle de *Black widow* (2012).

Artesano e ingeniero

Miguel Palma
Desconforto moderno
CGAC. Valle-Inclán, s/n
Santiago de Compostela
Hasta 26 de mayo

Por Chus Martínez Domínguez

UNIFORMADO, CON PROTECTORES en rodillas y manos y colgado de un arnés, que lo arrastró desde el suelo hasta una pared, se presentaba Miguel Palma (Lisboa, 1964) en la *performance* con la que inauguraba su exposición en el CGAC después de tres años sin mostrar su trabajo en Galicia. Caracterizado como un paracaidista que experimenta el malestar de verse atrapado a unos metros del suelo, esta acción se convierte en una adecuada metáfora para definir el estado del hombre moderno: preparado para los logros y perplejo ante la situación de fracaso; inmerso en un entreacto de fuerzas paralelas. Una desazón que el artista luso reivindica en su obra como parte de cualquier iniciativa desarrollada por el individuo posindustrializado.

Esta no es la primera muestra que revisa la producción de Palma, carismático artista que en las últimas dos décadas ha atravesado distintos campos de experimentación de acuerdo con lo que podríamos denominar incursión en el ámbito práctico de la especie humana por la conquista del mundo. Lo cierto es que cuando agrupa sus obras percibimos con mayor claridad sus objetivos, o por lo menos apreciamos de manera más certera su forma de enfrentarse a la obra de arte. *Desconforto moderno*, comisariada por Miguel von Hafe, propicia una de las miradas más atractivas sobre su trabajo, la expectante estupefacción ante los logros tecnológicos, al tiempo ridículo y heroico, absurdo y necesario. Lo extraordinario de este autor es ser capaz de narrar

estos resultados en clave de juego, travestido en una suerte de *ingeniero excéntrico* al que retratan sus artefactos, entre los que vagamos: objetos, herramientas, vídeos y *collages* que reflexionan sobre la visión del mundo a través de la ciencia, acompañada de la intrínseca necesidad del sujeto por ampliar su conocimiento, obsesivamente protagonizado por máquinas como aviones y automóviles o héroes como el astronauta Louis Armstrong o el saltador Felix Baumgartner, junto a otras conquistas como la medicina a las que el ser humano está ligado irremediablemente más allá de ser su creador, convirtiéndose en una especie de personaje de ficción dentro de otra historia, llena de otros significados.

Miguel Palma tiene el poder de dar vida a esos nuevos relatos, historias conocidas que necesita republicar en una época de avances tecnológicos que se celebran globalmente, precisamente en un momento paradójico en el que el espectador demanda más conocimiento del ámbito científico aunque carezca de la formación adecuada. La curiosidad y los modos de entretenimiento marcan esta osada relación entre el conocimiento y la ingeniería que Palma explica de forma soberbia en la exposición, seduciéndonos con los objetos encontrados o reciclados incorporados a sistemas autosostenibles, cegándonos con el brillo de la publicidad corporativa de empresas aéreas o reportajes gráficos de aventuras espaciales. El propio artista los expone mediante líneas y apuntes o lo comprueba él mismo pasando a ser protagonista de sus artilugios. Por esta extraordinaria capacidad de mediador, entre artesano e ingeniero, entre niño y adulto, con mente conceptual y alma surrealista, puede ser considerado uno de los artistas portugueses más audaces de la escena contemporánea. •

Colección FRAC de Aquitania
Réinventer le monde
Sala Rekalde
Alameda Recalde, 30. Bilbao
Hasta el 5 de mayo

ESTA EXPOSICIÓN ACOGE obras realizadas entre 1977 y 2013, de la excepcional colección FRAC Aquitania, pertenecientes a 13 artistas unidos por la voluntad de transformar la sociedad a través del humor, la fantasía, la crítica o la resistencia. En el vídeo *Música telepática nº7. El principio de equivalencia trasladado a una serie de cinco* (1977), el artista conceptual Robert Filliou (Francia, 1926-1987) repite un saludo o permanece callado delante de la cámara para sugerir la idea de que el arte está abierto a revisiones. La obra más impactante de Bernard Faucon (Francia, 1950) es su fotografía *El niño que vuela* (1979), una recreación de la fantasía del deseo de volar como los pájaros, las hadas y las brujas. El vídeo *Faire le mur* (2008) de Bertille Bak (Francia, 1983) refleja la impotencia de unas personas a punto de ser desalojadas de sus viviendas por la Administración. La fábula que construye la artista propone una transformación de la realidad fomentando la solidaridad entre los vecinos. Las obras más destacadas de la exposición son dos hipnóticas esculturas-prototipos de la artista conceptual Tatiana Trouvé (Italia, 1968) galardonada con el Premio Marcel Duchamp 2007. *Celda de arena* (1997) es un despacho silencioso donde está archivado lo olvidado: las ilusiones, los proyectos sin emprender, los planes fallidos y todo el tiempo que han supuesto. *Los Fantasmas* (1998) son tres bolsos hechos con capas de adhesivo transparente. Contienen ideas, proyectos artísticos y deseos amorosos incumplidos. Las tres maletas vacías simbolizan los fracasos, los engaños, toda esa carga emocional que nos acompaña a todos a lo largo de la vida. Estas obras pertenecen a la Oficina de Actividades



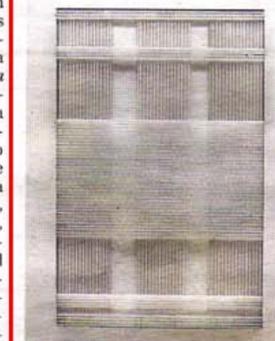
Celda de arena de Tatiana Trouvé (1997).

Implícitas creada en 1997, una extensión visual de las ideas y pensamientos de Trouvé. La muestra invita a reflexionar al espectador sobre el ser humano, como individuo y miembro de la colectividad. **Begoña Garayoa**

María Aranguren
Galería Astarté
Monte Esquinza, 8. Madrid
Hasta el 1 de junio

LA BÚSQUEDA DE AUTONOMÍA y especificidad para la pintura condujo inmediatamente a

que Malévich, en un temprano 1915, pintara un cuadro totalmente negro. Hubo entonces que volver atrás y empezar de nuevo por otra vía más expresionista, pero poco más de cuatro décadas después, por caminos diferentes, Robert Rauschenberg en 1951 y Ad



XCIV (2012).

Reinhardt en los sesenta llegaron al mismo resultado: la creación de unos cuadros totalmente negros. Desde entonces los pintores han ensayado con los colores, los pigmentos, las superficies, las texturas, los materiales, los soportes y con todo lo imaginable para mantener viva la llama de la pintura en una posmodernidad convulsa, caracterizada por el eclecticismo y la hibridación, es decir, por la falta de especificidad de las artes. María Aranguren (Madrid, 1961) es una pintora que trabaja sistemática y analíticamente con nuevos soportes y técnicas que le permiten mostrar lo esencial sin caer en anacronismos. Ella ha encontrado un material industrial particularmente fértil, el polícarbonato celular, con el que investiga en el campo plástico de los colores, pigmentos, formas, transparencias, veladuras y brillos, abriendo gran cantidad de posibilidades expresivas al viejo oficio de pintor. Tal vez la virtud más destacable de su trabajo es la contención ya que es muy fácil dejarse llevar por los hallazgos y caer en la orgía de la generación incontrolada de formas, colores y efectos. Por el contrario, Aranguren parece proceder analíticamente ensayando con cautela las posibilidades que desde hace unos diez años desarrolla a través de series de obras. El nuevo material que utiliza como soporte, constituido por celdillas longitudinales de policarbonato transparente, le permite formar superficies de marcado carácter geométrico, pero a la posible rigidez y frialdad constructivista de las estructuras, contraponen la fluidez de la materia pictórica, muy matizada en su cromatismo, que escurre libremente, tanto por el interior de las celdillas como por las caras externas de su superficie, jugando con la superposición de varias capas y dotando de una forma orgánica y, en cierto sentido casual o aleatoria, a la obra. El resultado resulta estimulante, sensible y creativo. **Javier Maderuelo**

EXTRAVÍOS / Chispa

Por Francisco Calvo Serraller

CALVIN, UN TODAVÍA BISOÑO ESCRITOR, que se queda dramáticamente en blanco, tras haber obtenido un éxito de ventas espectacular con su primer libro, es incitado a escribir lo que sea por su psiquiatra. Huraño y solitario, además de agobiado, la verdad es que a Calvin no se le ocurre nada hasta que casualmente empieza a imaginar cómo podría ser su "mujer ideal", a partir de cuyo incentivo se siente arrastrado por una enloquecida inspiración que le hace sentir que ese modelo inventado por él literalmente cobra vida, complicando, como era de esperar, la suya propia. Tal es el arranque del filme estadounidense titulado *Ruby Sparks* (2012), de los cineastas Jonathan Dayton y Valerie Faris, que se hicieron mercedidamente célebres por la comedia *Pequeña Miss Sunshine* (2006).

Pero ¿quién no ha soñado alguna vez toparse con un príncipe o princesa azules, el trasunto legendario de esa pareja complementaria perfecta? Ocurre, sin embargo, que, en principio, solo los artistas pueden además fabricársela,

aunque quizá su materialización inerte suscite en ellos una frustración mayor. Esta inclinación humana, en cualquier caso, tiene tan profundo calado histórico que se remonta a la noche de los tiempos, como así lo corrobora el mito de Pigmalión, ese legendario rey de Chipre que se enamoró de una estatua de Afrodita hasta el punto de querer copular con ella. Esta historia inspiró también a Ovidio, aunque la transformó en la de un escultor del mismo nombre, el cual, decepcionado con las mujeres reales, talló una de marfil con tal perfección que no soportaba su ausencia de aliento, una gracia que le acabó concediendo, apiadada, precisamente la diosa del amor.

Aunque tirar del hilo de esta fantasía con erudición da mucho de sí, podemos prescindir de ello y saltar hasta la recreación del mito en nuestra época, porque el increíble hombre contemporáneo se replanteó el asunto, pues, en vez de ceñir el relato a la milagrosa hazaña de la fabricación del ideal, lo centró en qué hacer después con el muñeco resul-

tante; esto es: en cómo sobrellevar la insoportable pesadez de convivir con un ser humano perfecto, que no es sino una réplica de uno mismo, cuando, en realidad, todos buscamos desesperadamente alguien distinto, un adorable incordio.

Esta es la experiencia con la que se enfrenta el apurado Calvin con su imaginaria mujer ideal, la llamada *Ruby Sparks*, apellido este que significa "chispas", un nombre muy adecuado, porque, idéntica o divergente, cortocircuita por igual al amoscado escritor en ciernes, hasta transformar una divertida comedia en un peligroso drama claustrofóbico. La lección del filme citado, cuyo guion, por cierto, ha sido escrito y protagonizado a las mil maravillas por Zoe Kazan, de noble estirpe cinematográfica, no solo nos demuestra que el amor es la experiencia del encuentro del otro como otro, sino también lo que nos puede aportar el arte en nuestra atribulada existencia como surco de luz, o, si se quiere, como inyección de chispaspeante vida a nuestra átona y roma supervivencia. Fue Platón, por boca de Sócrates, quien, en el *Fedro*, afirmó que "la poesía de los locos eclipsa a la de los sensatos", enlazando de esta manera indisoluble el amor y el arte, el único pasadizo que hoy nos resta para que no se extinga el fuego de la vida, cuyo sentido se nos revela a través de la pugna del querer a los otros como otros, aunque semejante aventura sea, en efecto, un incordio. •